

COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Enrique.</i>	*	<i>Margarita, Duquesa.</i>	*	<i>Dos Soldados.</i>
<i>Laurencio.</i>	**	<i>Matilde.</i>	**	<i>Dos Vandoleros.</i>
<i>Astolfo.</i>	**	<i>Celia.</i>	**	<i>Dos Criados.</i>
<i>Alberto, barba.</i>	**	<i>Laura.</i>	**	<i>Músicos.</i>
<i>Senescal, segundo barba.</i>	**	<i>Raton, gracioso.</i>	*	<i>Laurencio, nomine Leoncio</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enriq. Este, sin duda, es Milán.

Raton. Cerradas las puertas tienen,
como en effortos Lugares.

Enriq. Es diligencia, que siempre
se hace quando peste corre,
porque el contagio no llegue.

Rat. Ha del muro, no responden?

Enriq. Raton, mi infelice suerte
básta à causar tantos males.

Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, once,
quanto ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras.

Enriq. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.

Rat. Allí uná Guarda parece
sobre la muralla.

*Aparece en lo alto un Soldado con un fusil,
y cuerda encendida.*

Enriq. Amigo,
dos passageros que vienen
de España, podrán entrar

en la Ciudad? *Sold. r.* Si su muerte
no quieren ver à este plomo,
ninguno al muro se acerque.

Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.

Musica dentro. Misericordia, Señor,
tèn de tu Pueblo, y tus Fieles,
y pues confiesan tu nombre,
tus iras no experimenten.

Enriq. Qué voces son estas?

Sold. r. Es,
que la Ciudad, como suele,
prosigue sus Procesiones,
porque se aplaque la peste.

Musica. Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse;
si te ha ofendido ingrato,
te obligue penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse.

Enriq. De aquestos piadosos votos
estas voces me enternecen.

Sold. r. Por la puerra del Registro,
con testimonio, entrar pueden,
que esta para nadie se abre.

A

*vase
Enriq.*

Solo el Piadoso es mi Hijo.

Enriq. Vamos , Raton.

Raton. Què pretendes?

En una Ciudad , que està
llena de landre , entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?

Enriq. Yo he de seguir mi dictamen;

ya què me ha echada la fuerte
aqui , demos buelto al muro,
hasta que el Registro encuentre.

Raton. Dios me saque del estado

de criado , y èl me lleve
à España , donde un tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece.

vase.

Dentro voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.

Sale un Soldado arrojando à Alberto , Laurencio , y Astolfo con ellos.

Alb. Valedme , Cielos , valedme.

Sold. 2. Perdona , señor , perdona,

que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofendes;
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan , pena de la vida.

vase.

Alb. Què es esto que me sucede?

aguardad , queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega , Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque así nos enterneces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.

Alb. Así me desamparais?

así me amais ? así os mueve
la obligacion , que à los padres
los humanos hijos tienen?

Què Tygre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren;
con sentimientos , y alhagos
su obligacion no les mueve?

Què fiera bebe las aguas
del rio , que inunda à Menfis,
que à sus padres compasiva,

muriendo , de ellos se ausente?

Si fois hombres , no querais
que la cigüeña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.

Si la vivora , al nacer,
rompe de su madre el vientre,
despues , enroscada en ella,
su agravio gimiendo sientes;
pues si en animales fieros
naturaleza aborrece,
por torpe , la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sèr , vuestro sèr debe
el discurso , y la razon
de las bestias diferente.

Si esta teneis , usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque:
con los brutos , la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos , piedad , que me muero,
no permitais que me quede
sin tener en este lance
dos hijos que me consuelen.

Laur. Padre , y señor , con el alma

quisiera favorecerte,
pero aunque quiera , no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.

Si muero contigo , padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien que el valor del padre
en los hijos se conserve.

El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios , perdona.
Astolfo ampararte puede,
que en efecto es el menor,
y en èl , señor , no se pierde
la soberana familia

de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide de esta fuerte,
quedate à Dios , y mi hermano,
si aqui murieres , te entierro,

que

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

que yo me voy à estos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferrara
de esta inexorable peste.

vase.

Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es posible que me dexes?

Laur. Si, que es ànima la vida,
y es horrorosa la muerte.

vase.

Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer de este veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol, de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esau
por viles lentejas pierde.
Dame estos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Astolf.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abraze,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tefalia
contra venenosas serpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos,
para que el llanto bebiesen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo,
luego que à tus brazos llegue,
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti, en que me lo mandes,
y otro en mi, en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados
sin mi, el solo te succede,
quando à mi solo me diste
el ser, que es bien que confiese,
señor, pues solo me hiciste,

no procures deshacerme,
ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriese,
y tu quedàras con vida,
padre, y señor, de esta fuerte
yo à tus brazos me llegarà
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte asì:
mas es fuerza que te dexes,
tu postrera bendicion
me dà, que aunque aqui la espere
tan apartado de ti,
Dios permitirà que llegue.

Alb. Ay hijo ingrato, y traydor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no ay piedad,
de mi, bendicion no esperes.

Astolf. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte. *vase.*

Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la fuya os niegue.
Ha señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si los hijos son malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente con mi espada
cortè invencibles laureles:
Yo, que labrè mi sepulcro
del pòrfido mas rebelde,
al cincel, dando lustroso
bronce, bruñidos arneses,
arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,

Solo el Piadoso es mi Hijo.

que à ser llegue en este campo
paito de fieras crueles?

Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altivezes,
que al fin desvanece el polvo
al que mas se desvanece.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. Ven, que Dios querrà que hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado buelta al mouro,
y andando de buelta pierdes?

Enr. Todo està cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos faturos,
huevos digo, que en la peste
la cascara es el coletto,
que del contagio defiende.

Alb. Ay de mi, que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos.
mas la ingratitud me duele!
Como, si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicen,
ninguno se-compadecer
Ay de mi! no ay quien dè amparo
à quien muere infelizmente?

Enr. No oyés unas voces? *Rat.* Si,
algun misero padece.

Alb. Ay de mi! Cielos, piedad.
Enr. Sobre aquella yerba verde,
en las canas de un anciano
diviso un bulto de nieve:
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
no ay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
llegue sobre mi primero
una resma de valientes,
que teniendo muchos hombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue :: *Enr.* Calla.

Alb. Los Cielos,
ya que me faltan las fuerzas,
me amparen.

Enr. Yo llegar quiero.

Alb. No te llegues, no te llegues.

Enr. Por què no?

Alb. Porque la vida
aventuras. *Enr.* De què suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.

Rat. Soplaràn con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.

Rat. Señor, que eres mazo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.

Enr. Yo he de ampararle, Raton.

Rat. Aparta, señor, que huele.

Enr. A què ha de oler, mentecato?

Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.

Enr. Ya causas, impertinente.

Rat. Señor, que tiene comuto.

Enr. Y à los que este mal padecen,
no los socorren Christianos?
Y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?

Rat. Si, claro es.

Enr. Pues como quieres
que dexé de aver en mi,
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueva
à ampararme? me conoces?

Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de aver mas intereses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.

Alb. Y si mueres por tocarme?

Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.

Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te bese)
el Cielo te embià à ti,
para que así los afrentes!
quien eres? dame estas manos,

De Matos, Villavieja, y Avellaneda:

mas baste el brazo, que puede
pegaríete mi veneno.

Enr. Aora mi muerte temes?
pon en mis hombros tus brazos.

Alb. Gran caridad, hijo, tienes.

Rat. Vela aqui, yo no llegarà
à èl, fino es que tuviesse
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo es peste dos veces.

Enr. En esta cercana Ermita
tendràs sagrado, y alvergue.

Alb. De donde eres?

Enr. Soy de España.

Alb. Ya me espantaba que fuesses
de otra Nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocío el Cielo
sobre el oro de tus sienas:
Dime tu Patria.

Enr. Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruinas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.

Enr. Ya hemos llegado à la Ermita,
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que vuelvo.

Alb. Adonde vâs?

Enr. A traerle
algun sustento, con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
su piadoso afecto premie;

Dent. 1. Quedense los demàs por esse monte,
y salgamos nosotros al camino,
que es orden de Leoncio. *Sale Laurencio de Van-*
Laur. Què destino

es el mio, què fuerza es de hado,
que aviendo en tantas muertes escapado
yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando estos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nombre;

y quando bueltas sibràs,
joven, à quien favoreces.

Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en bolver à socorrerte.

*Echale el capote en el vestuario, y me-
relo en brazos.*

Rat. Capote le has dado al viejo?
què hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia? *Enr.* Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle,
quedate tu aqui en su guarda
mientras vuelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.

Enr. Como aora, cobarde, temes?

Rat. Valiente, no he de quedarme,
fino es que llegue à lamirme
el perrillo de San Roque
con lenguetadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.

Enr. Presto bolverè. *vase.*

Rat. Què es presto?
vive Dios, que he de ponerme
catorce leguas del viejo,
y pues que dos puertas tiene
la Ermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue àzia esta parte
este corrupto què vierte.
Aora bien, puesto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre èl, porque de esta suerte
serà, si me duermo, el sueño
gran pisto contra la peste.

Echase à dormir.

Solo el Piadoso es mi Hijo.

Capitan de Vandidos! *Dent.* No quede hombre, vivo, ò muerto, que no se manifieste.

Laur. Quien dixera que aqui Laurencio de Este, sucesor de Ferrara, con nombre de Leoncio, se agregara à estos Vandidos? y es, que las Ciudades han padecido tantas mortandades, que el mas gruesso poder, mas fixo, y fuerte, por averse escapado de la muerte, en estos montes tienen los Vandidos, que ya à mi devocion estan rendidos hasta quinientos hombres, con que intento dar assalto à Milan, dando escarmiento à mi hermano cruel, que solicita la mano de mi prima Margarita; y à Julio Fiesco, que aunque no declara su intento, governando està à Ferrara al presente, y aspira à poseerla, cauteloso, y tyrano con exceso, que à la vista se està de este sucesso, de ver qual de los dos mas victorioso merece de mi prima ser esposo; y assi vencer intento de mi hermano el aliento, de Fiesco la callada tyrania, porque yo he de morir, ò ha de ser mia.

Sale un Vandido.

Que el robo les permitas, los Soldados pretenden, que con esso estan pagados, y no ay necesidad que les moleste del pillage que han hecho en esta peste: que los respondes, venturoso joven?

Laur. Que puedo responder? digo que roben.

Vand. i. Ya el robo es permitido.

Dentro. Lo que manda Leoncio hemos oido.

Vand. i. Marchad, y repetid con voz festiva, que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enr. Ya el Cielo me ha dado, anciano, para tu vida alimento, nada te doy, solo cumplo con el natural Derecho Comun de esta humanidad, à que obligados nacemos; mas ya no està aqui, sin duda le avrà mudado à otro puesto Raton; mas quiero mirar bien la Ermita, no està dentro: Cavallero, que esperais

en vuestro poltrero aliento el focorro de mi mano, sepa yo donde estais, puesto que para daros amparo, ya con dos piedades vengo: si muerto, à daros sepulcros; si vivo, à daros sustento: Voces doy, y no responden, solo alli dormido advierto à Raton: Raton, despierta.

Rat. Monja fue en un Monasterio.

Enr. Que dices? *Rat.* La Monja Alferez.

Enr.

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

Enriq. Quien viò tan pesado sueño?

Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.

Enriq. Raton?

Rat. Dios te lo perdone,
que me has ratonado el sueño.

Enriq. Donde està el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enriq.* Estàs durmiendo?
Y mi capa donde està?

Rat. Tu capa? juntico al viejo.

Enriq. Levanta.

Rat. Què me quieres?
Si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?

Enriq. De oírle el juicio pierdo:
Vèn acá; no te encarguè
le guardádes? *Rat.* Esto es bueno,
nunca he sido guardador.

Enriq. Què se hizo?

Rat. Irrate al Cielo.

Enriq. Como te has dormido, impio?

Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esto causa comer huevos.

Enriq. Sin duda que murió ya,
y en estos camp s desiertos,
essa hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
le avrà dado sepultura.

Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratemos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde son,
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos repóñeros,
pañillos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el asador rebientan,
enseñan, la boca abriendo,
como las negras los dientes;
los blancos piñones dentro.
Estremadura me llamo,
que es tan abundante de esto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.

Enriq. Vèn conmigo, y dexa aora
essos discursos plebeyos.

Rat. Yo no tengo de ir contigo,

si no me dices primero: ::

Enriq. Què?

Rat. Lo que ay en la cestilla.

Enriq. Ya estàs cansado, y molesto:
es una escutataraja.

Rat. Pues dáfela à un garitero,
que si la baraja escufa,
èl se ahorcara al momento.

Enriq. Perdoname, honrado anciano,
si traxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
si sè donde sepultado
estàs, hacerte prometo
noble pyra, que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *vaf.*

Rat. Y yo, si la cesta abro,
aliviandola de peso,
prometo meterla donde
jamàs la halle el dicho viejo. *vaf.*

Salen dos Senadores con llaves doradas.

1. Juntar à esta hora el Senado,
gran novedad se me ha hecho.
2. Como esta peste ha durado,
y, gracias à Dios, ya es menos,
sera materia que importe
al Estado. i. Este suceso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.

Salte el Senescal.

Senesc. Cavalleros Senadores,
que tomeis vuestros asientos
su Alteza manda. i. Ya todos
su precepto obedecemos.

Astolfo al paño.

Astolf. Desde aqui vèr determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el defengaño, ò el premio.
Mas como espero, si he visto
que aqueste imposible bello
nació sin inclinacion
à ser alma del respeto?
Y un infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
siem-

Solo el Piadoso es mi Hijo.

siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.

Sen. En su Alteza sale al Solio,
Milaneses Cavalleros.

*Sale Margarita Duquesa, Matilde, Celia,
y Laura al son de chirimias, ò clarin, y
sientase la Duquesa debaxo de un dosel, y
Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal
en un taburete vaso, y los Senadores
en bancos, y al passar le dice Astolfo
à Matilde, y las Damas
en pie.*

Astolf. Tendré esperanza, Matilde?

Mat. Si quieres amar atento,
tenedla, y no la tengais.

Astolf. Qué quereis decir en esso?

Mat. Que la tengais, no en mi prima.

Astolf. En quien la tendré?

Mat. En el tiempo.

Cel. Siempre dan à estos amantes,
con estilo palaciego,
esperanza de esperanza,
que es como cuento de cuentos.

Senesc. Oid, nobles Ciudadanos,
En pie, y descubierto.

Senadores, y Claveros
de Milàn, que su Duquesa
os habla: escuchad atentos. *Sientase.*

Marg. El Duque Eusebio mi padre,
(que Dios aya) à quien succedo,
con el dominio absoluto,
heredera de este Reyno;
por una clausula suya,
ordenò en su testamento,
que en passando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexo ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
à las tres de la mañana,
en la Sala del Secreto,
vispera de San Andrès
Apostol, y Patron nuestro;
y que luego, estando juntos,
yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las escritas Leyes,

de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y de el se saque al momento
un codicilo cerrado
que dexò en el: y que luego,
leyendolo en mi presencia,
se cumpla lo en el dispuesto.
A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fue admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.

Senesc. Yo, gran señora, obedezco.

1. Y despues del Senescal,
los demàs proseguirèmos.
2. Justo es que todo se cumpla;
Memorias del Duque Eusebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milàn el mejor dueño.

Senesc. Senadores, este es
el Codicilo, poniedo
en manos de la Duquesa,
à quien toca abrirle.

2. Y leedlo al Decano del Senado.
1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque avemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda.

Marg. Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno;
y así, porque le leais
sin nema, le dexo abierto.

Senesc. In Dei nomine, amen.
Sepan, los que este Instrumento,
y Carta de Codicilo
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milàn, estando

De Matos , Villaviciosa , y Avellaneda.

en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milàn , sin heredero
de varon queda , y que sola
me succede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida , y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milanefes fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir , sino aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
fuele excitar unas Guerras
Civiles , causando riesgos
en los vassallos leales,
tyrania introduciendo
contra su hacienda, y su vida,
sublevandose los Pueblos.
Y así , por estas razones,
descando el buen acierto
de esta eleccion , porque vivan
mis vassallos con paz quietos,
que en efeto son mis hijos,
y debo morir por ellos:
Mando , y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas , à esse
le admitais por Duque vuestro,
que si la fuerte le elige,
claro es que le embia el Cielo.
Para este fin consultè
muchos Astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora , dia , y sugeto.
Y aunque à los casos futuros
dàr credito no es acierto,
quando el fin que solicitan

es licito , justo , y bueno:
el Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias
à la luz de sus deseos.
Y porque nadie me acuse
de ligereza este acuerdo,
mando , y es mi voluntad,
que sin decirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en una sala encubierto
le tengais por unos dias,
servido como à mi mesmo,
donde hareis de sus costumbres
claro examen : Lo primero,
si de nuestra Santa Fè
cree los altos Mysterios,
que en quien falta esse principio
no puede aver nada bueno.
Lo segundo , que en èl aya,
con capáz entendimiento,
genio para gobernaros,
valor para defenderos,
que con aquestras dos cosas
serà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien , por lo que la quiero;
encargo no contradiga
esta eleccion , atendiendo
solo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caso que por discordia,
ò por falta del sugeto,
aqueste lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara , encargo
la eleccion , como à tercero,
porque sè de su prudencia,
su Christiandad , y su zelo,
desearà de Margarita
todos los buenos successos,
como su tio , y señor,
à quien nombro desde luego
por tutor de la Duquesa.
Esta es de mi Testamento
la ultima voluntad,
y lo firmè. *El Duque Eusebio.*

Marg. Quien vió caso mas extraño!

Solo el Piadoso es mi Hijo.

lo nuevo de este suceso
à todos tiene admirados.

Astolf. Mis esperanzas murieron.

Senesc. Què responseis, Senadores?

1. Que se excute al momento el Codicilo del Duque.
2. Que es ley en los nobles pechos su voluntad. *Senesc.* Vuestra Alteza tenga por bien el Decreto, obedeciendo el mandato de su padre, que aya el Cielo, que pues fue obediente en vida, y en muerte la manda ferlo, claro es no contradirà lo que ordena tan atento.

Marg. B en ha andado el Senescal, ap. escusando à mi respeto la respuesta de este caso, dond: cobarde el silencio à responder no acertara, ò no respondiera. *Senesc.* Creo, que pues que su Alteza calla, tacito el conocimiento os dà: executad el orden, nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos, ap. quien viò ley mas rigorosa! que aya de dar (fuerte empeno!) mi alvedrio, al que el acaso traxere! *Astolf.* A este casamiento mal semblante ha hecho su Alteza.

Senesc. Las puertas abramos luego, y al que Dios diere esta dicha à Palacio le traerèmos.

1. Vamos, y si fuere digno, dichofo logre su empleo, que no se le dà la suerte, sino su merecimiento.

Vase el Senescal, y los Senadores.

Marg. Extraña resolucion!
no ay de este suceso exemplo,
ni en Milàn ha sucedido.

Astolf. Mal elegirà el tercero,
si mi padre es muerto ya.

Matild. Los Cielos, prima, los Ciclos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deseo
de dar à aquestos Estados
buen Principe, su gobierno

le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.

Marg. Vamos, Matilde, y la suerte
buelva por mi, que aun no creo
que esto ha ordenado mi padre.

Matild. Astolfo tu primo. *Marg.* En esto
no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por la avercion natural
que à Astolfo, y su hermano tengo.

Vanse todos.

Astolf. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mi, à què espero?

*Vase, y sale el Senescal, y los Senadores
con hachas, abriendo las puertas
de la Ciudad.*

Senesc. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. 1. Es temprano,
y así, ningun pasajero
se divisa por los campos.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enriq. Anda, Raton, que alli veo
luces junto à la muralla.

Rat. Seràn Pastores: Que andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien de una cama?

Enriq. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra,
què es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad,
 premia con tan grande exceso,
que nos dà ciento por uno.

Rat. Pues espera, segun esto,
noventa y nueve capotes
con uno que diste al viejo.

Enriq. Anda, Raton, no te canfes,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde
por ser ya el contagio menos,
hallarèmos mas desconfio.

Rat. Ya despeado, no puedo
dar un passo. 1. Un hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enriq.* Se puede entrar

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

en la Ciudad, Cavalleros,
ya con libertad? 2. Sin ella
cutrareis, noble mancebo.

Enr. Què decidis? *Senesc.* Que fois dichofo:
Llevadle à Palacio preso.

Enr. Preso voy, y tengo dicha?
por què me prendeis? he hecho
algun delito? *Senesc.* No es
la prision para ofenderos.

Enr. Pues para què puede ser?

Senesc. Para daros un gran premio.

Enr. Luego el prenderme es premiarme?

Senesc. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrà duda.

Enr. Segun lo que dices, creo
me aveis tenido por otro.

1. Por otro no, por el mesmo
que fois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? 2. No lo sabemos.

Enr. Como, si esso no sabeis,
me prendeis? 1. Para saberlo.

Enr. Y no bastará decirlo
debaxo de juramento?

Senesc. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.

Enr. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quien es quien me lleva preso.

Tod. El Senado de Milàn.

Enr. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.

Senesc. No os las quiteis, Cavallero,
que Milàn solo pretende

honraros. *Enr.* Piadosos Cielos, *ap.*
què enigma es este, que admira
confuso mi pensamiento?

Senesc. Venid, que presto fabreis
à lo que vais, id contento.

Vanse, y queda Raton, y los criados.

Rat. Ya he dicho que soy Raton,
criado del Cavallero
que và delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con el preso.

Rat. Yo por què? *Criad.* 2. Por ser Raton,
con el buen rato tendremos.

Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres alguacil, ò quèso?

1. Ministro soy, y muy grave.

Rat. Antes parece ratero.

2. Venga luego, y no replique.

Rat. Oye usted, señor Don Cierzo,
vive Dios, que ha de llevarme
acuestas, llamome suelo.

1. Venga arrastrando.

Rat. Esso es malo,
que siendo Raton, protesto,
que el querer llevarme à gatas,
es destruirme. 2. Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto no es
resistir. 1. Pues què es esto?

Rat. Aisífirmo, pues que gusto
que sepan que no me llevo
yo à la carcel, sino es que
me llevan acuestas ellos,
que con aquefso sabrán,
que soy un hombre de peso.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Senescal, Mstilde, Celia,
Laura, Margarita, y acom-
pañamiento.*

Marg. Ya sabeis, Vassallos míos,
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,
con quien partir de Milàn
amorosamente el Cetro,
hallo (què pesar!) por ley
de un Codicilo, el Decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventó el afan sediento
de reynar; tyrano arbitrio
fue disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo ligarse à preceptos
la jurisdiccion del gusto,
que siempre fue libre: luego
si es vassallo el alvedrio,
què dicha no es cantiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo posea, es cierto,
que me le quita, pues dà
solo al destino el derechos
luego si este puede darle



Solo el Piadoso es mi Hijo.

por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo soy sola
la que viene à tener menos;
y aunque pudiera ofenderme
de esta sinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, si,
que si el evitar un riesgo
es causa de otro mayor,
no fue designio discreto,
por assegurar un triunfo,
ocasionar un despecho.
Pero affentado que yà
le ha tocado à un Estrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capàz, siendo digno
de mi mano, lo que intento
es dilatar este plazo,
hasta conocer primero
la condicion, el designio,
el trato, el modo, el sugeto,
que es bien que mire un estado,
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto yà,
Senescal, tengo dispuesto
hacer un seguro examen,
además del que aveis hecho,
para poder informarme
con mis pasiones, que en esto
funda su ser, ò su dicha
la Republica de un Reyno;
lo primero, es conocer
las inclinaciones: luego,
ver qual es mas poderoso
en su natural afecto,
ò qual mas presto le arrastra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermosura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, Vassallos,
(perdone aora lo cuerdo)
ser por mi sola querida,

sin el interès del premio,
que no sè què hallo en las dichas;
demàs, que si no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonia el trofeo:
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento,
no estrañareis que dilate
con motivos tan atentos
à resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto,
que os gobierne, que os ampare,
y que tengais, por lo menos,
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite al premio,
quien vuestros triunfos duplique,
quien defienda el blasón vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto
à cuyo fin vãn tiradas
las experiencias que empleo.
Senesc. El Estado de Milàn,
señora, està tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al Testamento
de vuestro padre glorioso,
constante ha de obedeceros;
y así puede V. Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustare,
aunque por seguro tengo
ser capàz de esta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, sale, y vizarría
son indicios verdaderos
de hombre noble; en lo que toca
al discurso, oy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el Gobierno
tenga de Milàn, y mande
como su absoluto dueño.
Ma g. Y es la mejor experiencia

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

para probar su talento.

Tu tambien, Matilde, aora
has de ayudar mis intentos.

Mat. Las partes harè de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.

Senesc. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta aora de este empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con mysterio:
de su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerço,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseò
no pudo prevenir mas
en un gallardo fugeto.

Matild. Hemos de ver como admite
la novedad del suceso.

Senesc. Como à dueño de Milàn,
que le asistan he dispuesto,
y para hablarle ya està
prevenido todo el Reyno.

Marg. De este cancel encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en el
un caso tan raro. Luego,
Senescal, que esso se acabe,
mi prima, y yo passaremos
por aquesta galeria
al jardin, y si el atento
quisiere saber quien es
la Duquesa: *Senesc.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valida. *Cel.* Y todas
lo mismo fingir sabremos.

Marg. Pues ya lo aveis entendido,
no digò mas.

Escondense las Damas.

Senesc. Cavalleros,
lo que os ordeca el Senado
obedeced.

*Salen Don Enrique, Raton, y criados vis-
tiendole con musica:*

Musica. Duerma el dichoso, y no busque

mas gloria que al blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.

Rat. Es esto verdad, ò sueño,
ò estamos todos borrachos?

Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.

Criad. 1. Vosotros, mientras se viste,
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta ver si es de Alaejos;
porque mira, quando mucho,
vendrà à parar todo aquesto
en quatro palos contusos,
descipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y claras de huevos.

Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el ver, y callar à un tiempo.

Musica. No ay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia la logra,
quien la busca, la halla menos.

1. Esta, señor, es la espada.

Enr. Bien està. 2. Este el sombrero.

Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?

Enr. Aora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.

Llegase à el el Senescal.

Senesc. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?

Senesc. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milàn. 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.

Enr. Conoceisime? 1. De este Estado
sois successor. *Enr.* Cavalleros,
ya para burla es pesada;
si acafo por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hacer passatiempo
con burlaros de esta suerte,
sabad, que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones;

Solo el Piadoso es mi Hijo.

en ninguna es extranjero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio:
yo no he de sufrir desayre,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y así os suplico,
que no passe à mas extremos
el donayre: bueno està,
yo voy à servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milàn
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con ultraje mi respeto,
del mismo Sol (mas què he dicho?)
injustamente me queixo,
pues vosotros, como Nobles,
fabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias
la suspensión, conociendo,
que donde ay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el vizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento,
que ay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.

Marg. Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.

Senesc. Sabed que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira,
que estrañéis caso tan nuevo,
qualquiera dudara el logro
de tan singular suceso.
Duque fereis de Milàn,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibujò el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende, si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y así ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda ver de vuestro juicio

capacidad, y talento,
porque esta Corona os toca,
lo que luego por extenso
os dirè, passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que à mi silencio
oy aveis debido mucho,
pues os sufrì el desacuerdo
de aver pensado, que nadie
pudo en Milàn ofenderos
con engaños, y desayres;
pues quando por Cavallero,
por Español, y Soldado
no se os debiera respeto,
os amparàra Milàn
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui, y como a dueño
de esta Corona, os suplico,
que tome el debido asiento
vuestra Alteza, para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno,

Enr. Yo he de perder el sentido, *af.*
ò he de pensar que es desprecio.

Norabuena, mas ferà
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatara para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
ya que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.

Senesc. Tencis razon, entren todos
los que han de hablar.

Matild. Es discreto,
señora, en lo que discurre.

Marg. Con mas agrado le atiengo.

Raton. Acuérdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad;
y pues tienes el gobierno,

haz

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

haz que un cargo se me dè.

Enriq. Yo harè que te dèn docientos.

Rat. No pido tanto.

*Sale un Viejo con un memorial,
y bordon.*

Viej. Señor,

yo en este os suplico ; pero : : *Turbase.*

Enriq. Profeguid.

Viej. Señor , turbòme

la verguenza , y el respeto,
porque es gracia lo que pido.

Enriq. Lograràse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose , infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa sangre
que arroja al semblante el ruego,
dicen , que es del corazon
la mejor , y segun esto,
quien se averguenza la vierte:
luego , ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.

Viej. Yo soy Jacobo de Esforcia,
de estirpe illustre , y no tengo
quien me ampare en mi deldicha,
por pobre , y por Cavallero
pido una ayuda de costa.

Enriq. Senescal , al Tesorero,
que le dè dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dadiva el premio.

Senesc. Haràse como lo mandas.

Viej. Prospera tu vida el Cielo. *vase.*

Senesc. Lo liberal os alabo.

Enriq. Yo la cortedad confieso,
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque , puesto
que olvidando lo segundo,
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendare,
pues de este Estado soy dueño.

Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceso,
pues daba solo un ducado.

Senesc. He de atajarle el intento. *ap.*

En què consiste , señor,
la conservacion de un Reyno?

Enriq. En la Justicia. *Senesc.* Qual hace
de los atributos Regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?

Enriq. El ser liberal con todos.

Senesc. Ser pròdigo con exceso
es culpa? *Enriq.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
siempre logra aquel trofeo
de lo que dà , pues conoce
que resulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.

Rat. Y para corroborarlo
tambien lo mismo desfiendo,
que el Pròdigo se salvò,
y el desdichado Avariento
se condenò , y asi juzgo,
que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.

Enriq. Demàs , que para uno ser
idoneo para el Gobierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni dispunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdos;
que tal vez , por muy sutil,
corre peligro el ingenio;
que estas cosas temporales
de Politico manejo,
no quieren filosofias,
necessitan de un talento
assentado , cuidadoso,
atento , afable , modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que sea
activo , docto , alhagueño,
valiente , ofiado , dichoso,
galàn , liberal , guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto;
la misma naturaleza
nos lo ensena en el desvelo

Solo el Piadoso es mi Hijo.

folícito de la abeja,
que pròvida repartiendo
oficios à los menores,
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan de la aljofar bello
del Alva , y en breve concha,
ya labrando , ya trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro vâ hilando
el dulcissimo alimento:
Si gobernar por instinto
sabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como à un hombre , à quien le dieron
entendimiento , y memoria,
hacer no sabrà lo mesmo?

Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. Senesc. Si estais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.

Enriq. Està bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado , y compuesto
me llevo de pretendiente,
y aqueite papel le entrego,
que es de la cuenta del gasto.
Señor , pues te ha dado el Cielo
con que pagues , paga aora
lo que por ti estoy debiendo.

Enriq. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui , y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa , y pañuelo,
de rabanos un ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
siete de pan , y de huevos,
con el ochavo del pobre,
que fumado por entero,
monta en Dios , y en mi conciencia
veinte y dos quartos y medio.

Enriq. Pide merced en retorno.

Rat. Ven la verdad con que cuento:
pues la mitad he sisado:
nairèn que harà un dispenserol!

Dentro Carb. Dexadme entrar.

Senesc. Què es aquesto?

Sale un Carbonero.

Carb. Señor , yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y aora infeliz me veo,
con hijos , y con familia,
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes , le me murieron.

Enriq. Dadle para otros , y buelva
à su tarèa contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.

Senesc. Viva el Duque de Milàn,
decid todos.

Levantase Don Enrique.

Todos. Viva. *Enriq.* El Cielo
favorece mis designios.

Rat. Vive Dios que no lo creo,
que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.

Matild. Si su discurso te agrada,
aora , señora , es tiempo
de hacer aquella experien cia.

Marg. A tu lado voy;
guïemos.

*Sale Matilde delante, y detràs Margari-
ta, y la Musica delante cantando , y
vân atravesando el tablado.*

Music. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso
en la pena que padezco.

Enriq. Senescal , qual destas damas
es el divino sugeto
de la Duquesa? *Senesc.* Es aquella.

Señalando à Matilde.

Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?

Senesc. Esta misma. *Rat.* Señor , pienso
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coletto.

Enriq. Y aquel hermoso prodigio,
que detràs vâ compitiendo
con el mismo Sol , quien es?

Senesc. Què arrebatado, y suspenso! *apa*
Es una criada suya.

Enriq.

De Matos, Villaviciosa, y Axellaneda.

Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
va hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Así
a la Duquesa obedezco.

Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.

Enrique. Señora, esperad.

Marg. Quien llama?

Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros,
diera la Corona, y Cetro,
à ser yo dueño del Mundo.

Marg. Pues como es esto? tan presto
sujetais el alvedrio
à un imposible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisonjero?

Enr. Si dilatara un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y así à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.

Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortefanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.

Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à la que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocàra otras mayores
solo por un desden vuestro:
segun esto, ved què haria
en mi un amago, un bosquejo

de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.

Marg. El ser tan presto os condena.

Enr. No sè si es despacio, ò presto:
sè que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.

Marg. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion vi su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios,
mas comparada con vos
es junto al Sol un lucero;
y à no parecer del to
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexara
quantas fortunas el tiempo
puede dar à un venturoso.

Marg. Dexareis su mano?

Enri. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento;
disponed de mi fortuna.

Marg. Esto es lo que yo deseo.

Rat. No le crea vuefectoria,
señora, que aquesto mesmo
la dixo aora à una tuerta
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta, necios

Marg. Ocupad esta memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un imposible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion; yà del todo
noticia entera la llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero,
bien que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.

Enr. Esperad, de lo que he dicho

Solo el Piadoso es mi Hijo.

¡abed que no me arrepiento,
deklaradle mi cuidado,
decidle mi pensamiento,
mas sola una cosa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo
què pueda ser. *Enr.* Es, señora,
que permitais à mi aliento,
que lllore, gima, y padezca
el rigor del desdèn vuestro.

Marg. Para padecer, licencia
me pedis? extraño ruego!
penad por mi norabuena,
que como no esperéis premio,
que padezcais os permito.
crecidísimos tormentos. *vase.*

Enriq. Ay Raton! desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos,
todo el tóxico bebieron
à su beldad. *Rat.* Toma azeyte.

Enriq. Es grande mi desaliento.

Rat. Pues toma una sopa en vino.

Enriq. Que así te burles, sabiendo
que está es la primera vez,
que al libre tyrano imperio
de amor rendi mi alvedrio!

Rat. Mas de quando, acá tan presto
te enameras? *Enriq.* Què se yo:
mi desdicha lo ha dispuesto.

Rat. Esto es que xarse de vicio:
señor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan desusados extremos,
porque me tiene aturrido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te está sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Cavallero del Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y oy te hallas en un Palacio,
gozando en dorados techos
alfombras, telas, brocados,
criados, pompa, dinero;
y sobre todo, una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer

à un corcobado derecho,
y quando pensè que en tanto,
me dás aora en travieso?
amoritos en Palacio?

Enr. No, ves que es el fin honesto?

Rat. Pues ven acá, mentecato,
trogoldita, ingrato, fiero
Poeta, que es el mayor
ultraje en aquestos tiempos,
à vista de Margarita,
que vendrà à ser por lo menos,
si à mano viene, tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiciera
un: : *Enr.* No ay que darme consejos;
el inclinarme à un divino
imposible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue el yerro
que hizo, arrastrantome el alma,
preciso mi rendimiento.

Rat. Preciso? Pues señor Duque
de Milán, que guarde el Cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que esse nombre supremo
de Alteza, no es de por vida,
que aunque estuviesen aquellos,
que se le han dado hecho lobos,
he de imaginar que es perro. *vase.*

Enr. Valgame Dios! què de cosas
passan por mi en un momento!
yo fui infeliz, y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar dé los sentidos
trocaba el tranquilo puerto,
pudo una hermosura sola
arrebatar me el contento,
de suerte, que en la mitad
de la bonanza, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como imposible el remedio.
Cielos, quien pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuidado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna que gozo!

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

Pero si elegir pretendo
uno de Milàn, la embidia
es poderosa; si quiero
elegirle de otra Patria,
vendrà à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me resuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga à hacer leal
el mismo agradecimiento.

Voz dent. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milàn. *Enr.* Què es esto?

Senesc. Es, señor, que con aplauso,
y regocijo del Pueblo,
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel Vandolero,
que puso en cuidado à Italia;
pues siendo Caudillo fiero
de Vandidos, intentò
saquear à Milàn. *Enr.* Traedlo
à mi prefencia al instante:
Aora verè si es cierto, *ap.*
que mandò en Milàn. *Senesc.* Es justo,
que obedezca tus preceptos.

Enr. Este es hombre de valor, *ap.*
segun las noticias tengo;
y así dándole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no avrà ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo,
que es solo à fin de labrar
un amigo verdadero,
que estos solo se consiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puso de valde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar un seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
ferme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.

*Sacan à Laurencio atadas las manos, y
un cordel al cuello.*

Laur. Aunque muera, he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,

- y aqui mi fama es primero.

Senesc. Ya està aqui.

Enr. Espantoso, y fiero!

Dexadme solo con èl.

1. Quitaremosle el cordel?

Enr. Dexadme, que así le quiero. *vansc.*

Quien eres? *Laur.* Soy quien espero

la muerte, como vès, oy;

y si en este trance estoy,

un hombre aqui vengo à ser,

que està cerca de no ser,

y así no sè lo que soy.

Enr. Por què la muerte te dàn?

Laur. Por desdichado. *Enr.* Dudando

no estès, porque estàs hablando

con el Duque de Milàn.

Laur. Duque de Milàn. *Enr.* Què miras,

què te suspèndes, y admiras?

Laur. De mi suerte, aunque te assombres:

que los bienes en los hombres

son sombras, y son mentiras:

à muerte estoy condenado,

y en lance tan rigoroso,

admiro el verte dichofo,

y siento el ser desdichado.

Enr. Cayò en yerro tu cuidado

de ingratitud, ò crueldad?

que el Cielo con rectitud

castiga la ingratitud,

como premia la piedad.

Laur. Tuve padres.

Enr. Con ellos

fuiсте piadoso? *Laur.* No sè,

que à la muerte los dexè,

y mas no he sabido de ellos.

Enr. Quisiste favorecellos

entonces?

Laur. No, aunque pudiera

hallarme à su cabecera,

mas quisè huir, y vivir

para llegar à morir,

como vès, de esta manera.

Enr. Tu mismo te has sentenciado,

que hijo que no es piadoso

con sus padres, es forzoso

que muera así castigado.

À muerte estàs condenado,

como vès, infame, y fiera;

Solo el Piadoso es mi Hijo.

si yo la vida te diera,
por mi que fineza harías?

Laur. En mi un esclavo tendrías, *(de rodillas.)*
señor, hasta que murieras:
hierrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara;
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enriq.* Solo pido,
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.

Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.

Enriq. En memoria de este hecho,
que prenda aqui me darás?

Laur. El alma en mi vale mas,
facala, señor, del pecho.

Enriq. Yo quedaré satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.

Enriq. Solo pido este cordel,
Quitale el cordel.

porque te acuerdes por él
de que me debes la vida.

Laur. Freno esse lazo será,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.

Enriq. Alza, y los brazos me dà:
Considera que eres ya
mi compañero, y amigo.

Laur. Juro de morir contigo.

Enriq. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.

Laur. Tu esclavo soy.

Enriq. Ven conmigo.

Vanse, y sale Raton.

Rat. Valgame el Cielo, y que cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y si no llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse.
Estos Duques de Milàn
no comen : àzia esta parte
diviso una mesa, y todas
las Guardias que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse:

Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pafme,
que me sirvan la vianda.

Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse. *Passeandose.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?

1. Quiere comer vuestra Alteza?

Raton. Ay, que se han clayadol tate,
comer? volo. 2. Comer?

Raton. Volo. 1. De esta suerte.

Raton. Volo. 2. Baste:

Vendrá la comida? *Rat.* Volo;
si tarda, tengo de dalles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.

Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.

Raton. Responderles quiero virlo,
porque volo no les canse.

2. Bien puede comenzarlo. *Raton.* Virlo
quando estuviere delante.

Que ay aqui?

1. Pafias, y almendras.

Raton. Paflo, que son malos naypes.

2. Estas son natillas. *Raton.* Paflo.
Y a queste que es?

1. Jamon. *Raton.* Vale,
y embidar el resto quiero,
tenganle, que ay mas descarte,
no se si à primera de olla
me quede : ay olla passante
en este juego? 1. Es podrida.

Raton. Pudreie de necedades,
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y a questo que es?

2. Plato armado.

Raton. Por a questo baluarte
empiezo à embestir : que tierno
plato! indefenso le llamen.

1. Quiere beber vuestra Alteza?

Raton. Virlo.

2. Ya està aqui. *Raton.* Que traen?

2. Agua con nieve. *Raton.* Traedme
vino con carbon, que abrafe.

1. Ya està aqui, señor, el vino.

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

Sacan una vasija grande, y bebe.

Raton. Servidme, que aqui delante
ctra vasija ay mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acá, y entre aquestos
no ay platos extravagantes?

2. Pastores ay. *Raton.* Como què cosa?

2. Broculi, anchobe, y formache.

Raton. Chabacana golloria.

1. Avrà quanto imaginare.

Raton. Yo comiera : : :

1. Què comieras?

Raton. Comiera un gigote de ave
de rapiña, que es ligero.

1. No le ay.

Raton. En Milàn no ay Saffres?

1. Si, mas no son de rapiña.

Raton. Pues no seràn oficiales.

Sale un Criado. Quien es aqui *Raton*?

Raton. Yo, que aora no temo à nadie.

Criad. Si eres tu, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te den.

Raton. Què dices? *Criad.* Ea, llevadle.

Raton. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme.

Quien lo ha mandado?

Criad. Su Alteza. *Rat.* Pues por què, di?

Criad. El se lo sabe.

Raton. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdiccion, que tengo
dos hermanos Sacristanes.

Criad. Salgan al campo con els
à què aguardais? agarradle.

Sale Matilde, y Astolfo.

Astolf. Salid por effotra puerta,
que por aqui nadie sale.

Todos. Venga el traydor.

Raton. Santa Teclal!

siempre esperè postres tales. *Llevante.*

Criad. El Duque para reir
este picon quiere darle.

Astolf. Fue la mas estraña industria,
que pudo inventar el arte
de la cautela : Matilde,
cayga este offado gigante
de su sobervia à los pies

de mi embidia vigilante:
no reyne en Milàn un hombre,
que nuestra esperanza ultraje,
un advenedizo avia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?

Matild. No passés mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està ya dispuesto el lance,
que no es pòssible que dexé
de creerse. *Astolf.* Ya tu sabes,
que mi promessa es segura,
yo harè que tu frente enlace,
con la mano de Laurencio,
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Astolf.* Està bien,
yo premiarè sus lealtades.

Mat. Convocar el Pueblo importa.

Astolf. Tengo à muchos de mi parte:
menos la razon del Cielo
me obliga, que la de amantes;
en Margarita idolatro.

Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.

Astolf. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.

*Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia,
y Margarita.*

Senesc. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo la he de dar parte
con la menor circunstancia.

Marg. Que aquestas cartas le hallasteis?

Senesc. Si señora.

Matild. Ya và obrando. *apart.*
el disimulado aspid
de mi engaño.

Senesc. En su aposento
entrando. acafo à buscarle,
se las topè, y dice de esta
el sobre-escrito : Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda,
à Milàn ha de entregarles.
y en el sobre-escrito de esta,
que dice : A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se ve que es casado. *Marg.* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas,

(que

Solo el Piadoso es mi Hijo.

(que así, traydor, me engañasse!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
señora, el villano ultraje
de atreverte à mi decoro,
solicitandome amante
con mil albagos fingidos,
y Laura, y Celia lo saben.

Laur. Yo, señora, no quisiera,
que conmigo te enojasses.

Cel. Verdad Matilde te ha dicho,
pues solo à fin de burlarte,
que no es casado publica,
y me rogò que allanasse
con Matilde sus intentos,
que para la mano darle
à España la llevaria.

Las 3. Y esto, señora::: *Marg.* Dexadme,
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pesares:
la traycion he conocido
en su condicion mudable,
pues fingiendo ser Matilde,
quando con el me dexasteis,
Senescal, vi en sus razones
un conocido desayre,
dexandome à mi por mi,
con que son claras señales
de que comúnmente à todas
hablaba con falsedades:
vengarè aqueste desprecio
deponiendole. *Senesc.* Repare
vuestra Alteza, que es preciso
hacer mas seguro examen.

Marg. Què mas seguro, que el ver
estos testigos delante,
unos, que en firmas le acusan,
y otros, que en voces iguales
justifican claramente
su traycion, y mi corage?

Senesc. Las cartas lo mismo muestran.

Laur. Y tus criadas leales,
conociendo sus cautelas,
quisieron anticiparte
este aviso. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, señora, agraviarte.

Marg. Si esto veo, como sufre
mi decoro tanto ultraje?
Ha de mi Guardia, Soldados.

*Salen Soldados por una puerta, y por otra
Don Enrique, y Raton.*

Enr. A que te obedezcan salen.

Sold. 1. Què nos manda vuestra Alteza?

Enr. Què escuchó son ignorantes,
ò à Matilde no conocen.

Marg. Que saqueis luego al instante
de mi presencia à este ingrato,
y en aquella misma parte
donde le hallò su fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de su traycion el ultraje.

Enr. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?

Marg. Margarita soy; que no
Matilde, que con disfrazes
quise apurar tus trayciones.

Enr. Cielos, què escuchó!

Marg. Llevadle;
sepa Milàn su delito,
y que con doblèz infame
quiso entregar este Reyno
à estrangero vassallage.

Enr. Què doblèz, què traycion, Cielos!

Oid. Marg. No escucho.

Senesc. Quitadle las armas.

Enr. Por què razon no me ois?

Marg. Mejor la sabeis. *Enr.* Miente la voz.

Marg. Què aguardais? *Enr.* Raton?

Rat. No ay que ratonarme:
No dixè yo que era chasco?

Enr. Para alivio de mis males
no me escuchareis? *Marg.* No es tiempo.

Laur. Logrò nuestro intento el arte. *ap.*

Enr. Que huvo de ser Margarita *ap.*
à quien me inclinè! ha pesares!

Marg. Que huvo de hacer infeliz *ap.*
mi inclinacion su desayre!

Enr. Hago à los Cielos testigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta descomponer
mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.

Enr. Mi amor, mi fè, mi respeto
te han venerado constantes.

Marg. Pluguiera al Cielo que fueran
estas disculpas verdades.

Senesc. Soldados, executad

De Matos , Villaviciosa , y Avellaneda.

lo que os mando , y la voz paffe
de su traycion , porque el Pueblo
este castigo no estrañe.

Marg. Ven , Matilde. *vase.*

Matild. Aora , Astolfo,
hago de su amor alarde. *vase.*

Enr. Mas , que de la vida , siento
de Margarita apartarme!

Laur. Venció la embidia su estrella! *vase.*

Cel. Con premio , Astolfo , ha de honrarme.

Senesc. Vamos , Enrico. *vase.*

Kar. Ha fortuna!
por què este bien nos mostraste?

Enr. Para ser mas infelices,
Raton , que como es mudable,
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.

Rat. Dices bien , que no se adquieren
las Margaritas de valde.

JORNADA TERCERA.

*Sale Enrique con cadena , y grillos , y Raton
con el.*

Dentro voz. Aprisionado Enrique,
à las puertas publique
de Milàn sus trayciones. *Enr.* Irritado.
el poder del Senado
castiga mi inocencia
con ayrada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta folicita;
en què pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fè le disculpa.

Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te vès por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.

Enr. No siente mi desvelo
la afrenta , pues el Cielo
piadoso aqueste ultraje
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones,
la casta cessarà de los Ratones,
porque entre grillos basta
ver un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linca , pues se passa à ser culebra.

Enriq. En què , dueño querido,
Enrique te ha ofendido?

Rat. Por Matilde la hablaste,
con que diste galàn con todo al traste.

Enriq. Antes su desengaño
publiò mi cariño en el engaño,
el nombre , mi fineza
no amaba , pues amaba su belleza.

Rat. El nombre , dice un hombre que no
ha de amar , siendo question el nombre?

Enriq. Si ella Matilde fuera,
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro , pues amante,
en su fè mas constante,
trocarà mi ventura
el reynar , por querer à su hermosura.

Rat. Dices bien , que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza , es belleza culebrina;
pues viendote de Adàn en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado:
ayrado contrapeso,
siendo del hombre huefso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con ayrada rencilla;
muger , tan mal te và con la costilla?

Enriq. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos,
de ver lo que padece,
quien premio , y no castigo te merece?

Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton te vès en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones.
ministros , asì Enero.
os dure el año entero,
que un mes , por vuestros tratos,
es corto tiempo para tantos gatos.

Enriq. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
ayrada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre:
seguridad alguna

Solo el Piadoso es mi Hijo.

no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que a mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon,
que el escarmiento.

Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se pasó como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, ayrada, temo
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros hará dos alamares.

Enr. Yo entregar à Milàn con doble trato?
yo saltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurèl aspirara,
y en mis sienes sus ramas vinculara,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milàn, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocarà,
la vida aventurara,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte ferìa por la vida.

Raton. Amante peregrino,
metafe Capuchino,
pues le hace su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le darà por vecina la Paciencia.

Enr. Quando me vi entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste,
con un lienzo en los ojos?

Rat. Lindo chiste:

Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces era,
que à las niñas hermosas
de sus ojos, no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hacer baynicas.

Enr. De quantos he premiado,
quando regè el Estado,
ninguno hallè propicio.

Rat. Esta es carga que lleva el beneficio.

Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido::: *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.

Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.

Enr. Leoncio es Cavallero.

Rat. Mas valiera que fuera mesonero.

Enr. El cordel le quitè de la garganta.

Rat. Y à San Blàs el milagro le levanta.

Enr. Le librè de la deshonra.

Rat. Que no ay vida, dirà, como la honra.

Enr. A la deuda agradecido.

Rat. Guarnece con ribete del olvido.

Enr. El habito al noble mas le mueve.

Rat. Pues ay noble que pague lo que debe?

Sale una tropa de villanos cantando.

Villan. 1. Allí està, lleguèmos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le demos. *Enr.* Què es esto?

Rat. Una tropa de villanos
dando bueltas con las guardas
nos vendrán à abrir los cascós.

Cant. Pues por tu traycion,

Duque imaginario,

perdiò de Milàn

el mejor Estado:

vaya, vaya; vaya,

vaya al muladar

donde le sacaron.

Al Rey Don Alonso

del Mayor Ducado

quiso hacer Señor

con sus dobles tratos.

Enr. No merece aqueste ultrage,

quien mereciò vuestro aplauso.

Raton. Que en todo este muladar
no se descubra un guijarro!

Cant.

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.

Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estén tan blandos:
Anaxarte, pues, tu amante
fue goloso de este plato,
por su memoria te pido
que los transformes en cantos.

Uno. El Raton con cascabel,
dexará limpio el Estado
de Ratonés. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
veremos quien en Milán
pone el cascabel al gato.

Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.

Enr. Gran Dios, si á Job, vuestro amigo,
le fuisteis acrisolando
á paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdió, y á mas bienes
las desdichas le passaron;
á un Vera, que á Job imita,
á la irrisión, y el escarnio
del Pueblo ayrado, le han puesto
los decretos del Senado.

Sale Laur. Haced alto en esta parte.

Rat. Un Batallon de Cavallos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.

Leonc. Valientes Soldados míos,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano.
Blanca vandera de paz,
del ayre vistoso alhago,
publique, el que amante intenta
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanzo
de ser Duque de Milán,
Milán llorará su estrago.

Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?

Enr. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.

Laur. Por successor de Ferrara,
merezco con mas aplauso,
que cifra el Laurel mi frente,
á pesar de los errados
pretextos que se me opongan:
Es mejor, vulgo tyrano,
reducir vuestro dominio
á un Estrangero ignorado,
que á un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me assiste
no os convence, tema ayrado
Milán mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus maros,
sea de Troya retrato
esta Ciudad, no perdone,
aun a lo mas soberano,
vuestro arrojo; el marmol gima
en aslombros elevados,
y á publicar escarmientos
de los miseros estragos,
en pardas pavesas baxen
sus chapiteles dorados.

Rat. A este Principe, sospecho
en la ventura Gitano,
que once reales deavor
le faltan para un ducado.

Enr. Leoncio, amigo? *Arrodillado.*

Laur. A mi orgullo,
quien ha de oponerse ofado?

Enr. Leoncio?

Laur. Bastan las iras
del bolcán en que me abrafo
para el logro de mi furia.

Rat. Leoncio tampoco hace caso
de mi. *Por el otro lado.*

Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?

Enr. Tan presto te has olvidado
de Enrique?

Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.

Enr. Qué no conoces á Enrique?

Laur. No le conozco. *Rat.* Garbanzos?

Enr. El que te quitò del cuello
este cordel. *Laur.* Cordel?

Solo el Piadoso es mi Hijo.

Rat. Palo. Laur. De mi cuello?

Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.

Laur. Sin duda soñando

debes de estar. *Enr.* En la vida todo es sueño, y todo engaño, y mas despierto le advierte tu olvido à mi desengaño, el que son de la fortuna todos los bienes soñados: ayer la vida te di, y oy niegas lo que te he dado?

Rat. Por esso dixo un discreto, que el beneficio hace ingratos.

Laur. Yo à ti te debo la vida? estás loco? *Rat.* Y mal hablado, demàs de mal pagador: à buen amigo apelamos.

Enr. A mi la vida me debes, y el beneficio olvidando, tu crueldad à mi fineza la paga con un mal trato.

Rat. Aun sobre prendas no puede hacer bien un hombre honrado.

Laur. Sabes quien soy? *Enr.* Sè que fuiste, por decreto del Senado, sentenciado à muerte, y yo, la sentencia atropellando, te di libertad. *Rat.* Por esso el hombre ha roido el lazo. *Enr.* Del suplicio te quitè.

Rat. Yo le dexara hacer quartos.

Enr. Leoncio? *Laur.* No soy Leoncio, que yo, Laurencio me llamo.

Rat. No solo Leoncio, Poncio, quien con olvido las manos se lava, debe llamarse, y sobre Poncio, Pilatos.

Enr. A tu generoso pecho merezca, en noble agasajo, de ponerme en libertad, ordena que tus Soldados quiten, señor, de mis pies aqueste estorvo pesado.

Laur. Si la justicia te ha puesto en tan miserable estado, quieres que atropelle yo los decretos soberanos de la justicia? *Rat.* Tomates,

y pimientos colorados.

Enr. Donde estuvieras, si yò hiciera aqueste reparo?

Rat. En los Infernos, que el hombre es un hombre dado al diablo.

Laur. Dando vuelta à la Ciudad, en orden vayan marchando mis Tropas. *vase.*

Enr. Afsi la espalda me buelves?

Rat. Este tyrano, el darle la vida Enrique, con espalda le ha pagado, por ser merced Enriqueñas; maldiciones de los grajos deben de ser, pues del picò les quitaste su espinazo.

Enr. No fies del poderoso, dice David. *Rat.* Esso es claro, y sin ser Profeta yo, profeticè el desengaño.

Enr. O quan errados los hombres en el mundo caminamos dentro de la confianzal

Rat. Y los dos en este passo, à pagar de grillos, somos solamente los errados.

Enr. Ya solo del Cielo espero la libertad. *Rat.* De milagro muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima, y capote pardo.

Carb. Passo las Guardias me han dado por una bota de vino, y luego se la calzaron, que quien se calza las botas, son los Guardias de à cavallo: alli està Enrique. *Rat.* Los dos nacimos muy desgraciados: con hachas nos recibieron, y con hachas nos llevaron à ser Duques, y con hachas luego nos despavilaron.

Mira axia el vestuario, recorriendo las juertas.

Carb. Aunque villano naci, procuro con noble trato pagar lo que debo à Enrique,

De Matos , Villaviciosa , y Avellaneda.

- sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hicimos.
- Enriq.* Quien pudiera el sobrefalto,
que à Margarita amenaza
del Exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
- Enriq.* No pelagra mi atencion
en el ultraje. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
- Enriq.* Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives?
gran señor, dame la mano.
- Enriq.* Quien es el que à un abatido
con tan reñido agasajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y aviendo en Milàn logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
de este pardillo me suena
mejor, que no el del canario.
- Enriq.* Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
- Carb.* Un villano agradecido.
- Rat.* Solo pagan los villanos.
- Carb.* El Carbonero Carrillo.
- Enriq.* Carrillo? dame los brazos.
- Carb.* En dexando los pies libres
passaré à besar tus manos.
- Rat.* Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
- Carb.* Pues libres tus pies se miran
de este pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero, sin duda
- que entiendo bien el tablado,
encomendarle la fiesta
puede Milàn de los carros.
- Carb.* Toma tu esta lima *Rat.* Aceto;
porque à un Raton cortefano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
- Enriq.* Las Guardias miro dormidas.
- Rat.* Con la humedad de los calcos,
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
- Carb.* Aqueste bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrara,
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
- Rat.* Què dientes tiene la perrat
si son los de un cortefano,
que se anda por las Parroquias,
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dàn
como llovidos los platos?
- Carb.* Noble Español, parte alegre.
- Enriq.* Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten que à España vuelva,
te pague lo que me has dado.
- Carb.* Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
- Rat.* Sucessor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro
à un Carrillo tan honrado.
- Carb.* Amigo Raton, à Dios.
- Rat.* El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
- Enriq.* Milàn, de tu tyrania
huyendo à Ferrara parto;
Margarita en tu locorro,
contra su desdèn ingrato,
mi atencion bolviera amante;
si del Pueblo lo indignado
hallàra, que à mi fineza

Solo el Piadoso es mi Hijo.

no le cortàra los passos.

Raton. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueſte deſierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enriq.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.

Enriq. Què corta que es mi fortuna!

Rat. Por eſſo el camino eſ largo.

Enriq. A aquella parte un caſtillo
ſe descubre. *Rat.* Aunque mojado
eſtá el camino, ſeñor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milàn
ſon peores que los barros.

Cantan dentro.

Voz. En el Fuerte de la Eſtrela,
por los decretos tyranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.

Rat. Muſica, y caſtillo? preſto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto à una rexa.

Alb. Fortuna, de tus rigores
ſuſpense el impulso ayrado.

Enriq. En la rexa de aquel muro
ſe vè un venerable anciano.

Alb. No corte en mi dèbil cuello
el azero de tu brazo,
ſu filo ſangriento buſque,
ſiempre crueldades templando,
mas fuerzas, que en un rendido,
aun la amenaza es eſtrago.

Enriq. *Raton,* pues que la diſtancia
hace preciso el reparo,
atentos examinemos
quien puede ſer.

Raton. Dos mil diablos
digo que à mi, ſi lo hiciere,
que me lleven à Labajos.

Voz. Difunto Milàn le llora,
y ſus hijos, engañados
agenos Eſtados buſcan,
y dexan ſu propio Eſtado.

Enriq. Algun ſoberano impulso
mueve piadoso mis passos.

Alb. Hijos cruels, no es mucho,
ſiendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os deſtiere
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milàn, entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo,
que hallaſſe el piadoso amparo
de un Eſpañol, que en ſus hombros
me facò al puerto ſagrado
de una Ermita, en que vandidos
los Fieſcos, nueſtros contrarios,
me hallaron, y prisionero
à eſte Caſtillo, irritados,
me traxeron, donde eſtoy,
aun de mi miſmo ignorado,
con pocas Guardias, que baſtan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
và la muerte eſlabonando.

Enriq. Ya que le debo à mi dicha
aqueſte dichoſo caſo,
à darte la libertad
la piedad me eſtá llamando.

Raton. Fullero de tus fortunas,
en aqueſte encuentro llamo:
mira, ſeñor, como pàras,
quando el garrote es tan claro.

Enriq. Nòble Alberto?

Alb. Quien me llama?

Enriq. Un Eſpañol, que arreſtado,
ſegunda vez en ſus hombros
te ofrece ſegundo amparo.

Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventuras oſſado.

Enriq. En tu deſenſa mil vidas
perderè. *Alb.* Detèn el paſſo,
Enrique, Enrique. *Enriq.* Los Cielos,
ſin duda, que me libraron
para darte libertad
de la prision de un tyrano.

Alb. Enrique, Enrique.

Enriq. A mi aliento
no vence el temor baſtardo.

Alb.

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

Alb. Hijo querido?

Raton. A otra puerta,
que el Enrique avrá cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diste de mano:
Dales, señor, à las Guardias
toda una quinta de bastos,
yo en la retaguardia quedo,
porque siempre en los asaltos
marchan todos los señores
delante de los lacayos.

Uno. Traycion. *Otro.* Muerto soy.

Raton. Confites!

Otro. El resistirse es en vano.

Todos. Huyamos todos. *Enr.* Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.

Raton. Qué bien que juega la chical
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los descabral
y que aya mentecatos
que digan, que de Milán
son muy seguros los cascós?

Sacale en brazos.

Enriq. Cobardes, contra la fuerza
de tan sangrientos terranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos
piadoso mejor Eneas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
facò en hombros, en ti hallo
mas piedad, pues que no siendo
tu mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida;
mira si es mayor el cargo,
que me hace tu fineza:
Enrique, à Milán partamos,
vèn conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.

Alb. Escapémos del peligro,
que nos està amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.

Enriq. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milán, que yo parto
à España, huyendo el enojo

de su vulgo, conspirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano soy de su Duque,
à los Nobles de mi mano
tuve siempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplausos,
mereci la aclamacion
de su Laurèl soberano;
sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que à ti solo esta dicha,
à pesar de mis vassallos,
te deben, noble Español.

Raton. Duques fuimos de prestado
de la calle de los Negros
media con limpio.

Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto soy, y quanto valgo.

Enriq. Ningun peligro me afulta.

Alb. Llore Ferrara su estrago.

Enriq. El Cielo ampare mi causa.

Alb. Mueran todos mis contrarios.

Enriq. Margarita, en mi verdad
solo buelvo assegurado.

Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.

Enriq. En el camino sabrás
todo lo que me ha passado.

Raton. Si bolvemos à ser Duques
los dos, por aqueste lado
todo un castillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos. *vansè.*

*Salen con mascarillas, y sombreros con
plumas Celia, y Laura.*

Laur. El danzar, que es mal oficio
dicen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.

Laur. El sarao es muy lucido.

Cel. Los lazos son estremados.

Laur. La gala de los tocados
descubrelle bien prendido:

Solo el Piadoso es mi Hijo.

Amiga , la mascarilla
que facas es muy famosa.

Cel. El fer en Palacio ayrosa,
es por voto de la Villa.

Laur. De los galanes estraños
los trages con vizarría
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.

Laur. Con mysteriosos afanes
explican doradas penas.

Cel. Quexarse con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al fon de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Ugières de Saleta.

Laur. Por los puestos singulares
los amantes à porfia,
por lo comun señoria,
procuran tomar lugares.

*Salen Margarita , Matilde , y las que puedan
con sombreros de plumas , hachetas , y
mascarillas , danzando.*

Musc. A los años que amantes celebra
Milàn , su Duquesa ayrosa , y gentil,
los aplausos de amor , sus vassallos,
ilustran las dichas con pompa feliz:
En los lazos que muestra el contento
de plumas vistosas en vuelo sutil,
todo el fuego que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas buelve à lucir.

Clarín , y cajas dentro.

Dentro uno. Vivan Laurencio , y Astolfo,
nuestros Principes invictos.

Todos. Arma , arma , guerra , guerra.

Uno. Al muro. *Otro.* Al foso.

Otro. Al rastrillo. .

Marg. Què estraño rumor inquieta
en el dia mas festivo
de Milàn , la quieta paz?

Sale el Senescal.

Senesc. Gran señora , vuestros primos
Laurencio , y Astolfo intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milàn à facos;
y en su oposito han salido
los Nobles en tu defensa,

y del valor asistidos
de su sangre , han rechazado
dos veces al enemigo.

Dent. uno. Viva nuestra gran Duquesa.

Otro. Viva Laurencio.

Senesc. Esparcido

en varios vandos Milàn,
mas por temor , que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo , por darte el aviso,
à resistir su osadia
el primero , no he salido.

Laur. Los primos , por descartados
barajan el regocijo.

Cel. No siendo aplaudidos , son
grosserissimos los primos:

Marg. Corte ilustre de Milàn,
vassallos nobles , y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Què importa , decid , què importa,
que con errados designios,
Laurencio en Milàn pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el laurèl
de tantos triunfos texido?
Què importa , decid , què importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas mieses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho
siempre mas endurecido,
si no se vence al alhago,
se ha de vencer al peligro?
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique , pues èl mismo,
fabreis , nobles Milanefes,
como de su ultrage ha sido
la causa , pues embidiando
su fortuna , vengativo

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

las cartas, cruel dispufo,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto, nobles vassallos,
no os quisiera ver tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo!)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso, siempre
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oido,
y por un sentido solo
pierdes los demás sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el uso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la rifa de la vida
dà de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Què satisfacion, Vassallos,
dareis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,

huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro:
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embarace à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto acerado visto,
rayo serè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ostenta lo vengativo.

Senesc. Mi cuidado anticipando
folicita tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca.

vase.

Matild. Ha tyranol *ap.*
quanto de oírte me irritol
Vuestra Alteza, gran señora,
como intenta el honor mio,
del esmalte de su sangre,
empañar los claros visos,
que de sus antecessores,
gloriosamente adquiridos,
de las Coronas del Mundo,
sus sienes han guarnecido,
quando de su primo Astolfo
discreto medio aya sido
derribar à un Estrangero
del dosèl, fugeito indigno,
por una clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dàr la mano, mayor culpa,
à un Estrangero que vino,
no à sér Duque de Milàn,
fino à Milan à serviros.
Cohtra vuestra voluntad

Solo el Piadoso es mi Hijo.

era costoso castigo
casaros ; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon , y no el amor
tiene en la sangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos sin alvedrio.
Dexad que Enrique se ausente,
fossedad los afligidos
vassallos , que à tanta costa
pagan oy vuestros desvíos
y si disponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
à ocupar el noble sitio,
Yo misma fabrè en campaña,
pues que me sobran los brios,
defender la justa causa
que acompaña à vuestros primos:

Marg. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo fabrè castigar
con el azero bruñido
à quantos se me opusieren
contra tyranos desgenios.
Toca al arma , el parche suene,
al impulso repetido
gima el belico clarin,
dèn sus Marciales avisos
noticias , que Margarita
fabrà , con pecho ofendido,
castigar à quien se oponga
à su razon. *Cel.* Segun miro,
los rostros de las dos primas
con el enojo , y lo lindo
descubren en sus mexillas
milagros , y basiliscos.

Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.

Mat. Laurencio decid , amigo,
que viva. *Dentr.* Viva Laurencio.

Marg. Nobles Milanefes mios,
viva Margarita. *Dentro otros.* Viva
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,
presto hallareis en Laurencio
el castigo merecido. *vase.*

Marg. Presto , vassallos leales,
con el premio , y no el castigo,
fabrè de vuestra fineza

premiar los nobles servicios.

Laur. El que ay duelos en las damas
aora se ha conecido.

Cel. Mas que viene algun Alcalde
à estorvar el desafío?

Laur. Celia , sentarèmos plaza?

Cel. Laura , con poco exercicio
faldrèmos grandes Soldados
las mugeres que servimos.

Sold. 1. Caminè.

Sacan dos Soldados à Raton.

Rat. Blanda la mano,
descomunales ministros;
para un Raton tantos gatos?
bien se conoce que ay sitio.

Sold. 2. De Enrique aqueste criado
hemos topado escondido
en una Ermita. *Rat.* Señora,
el Ermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueba
à echar agua à unos morillos,
que en Milàn , como en Madrid,
se bautiza sin padrinos,
me encomendò las medidas,
que otros devotos mosquitos
se ponen en las cabezas,
y se venden , que es prodigio,
que de cosas tan devotas
la gente carga , que es vicio.

Marg. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
desde que à caza de grillos,
desteirado de tus ojos,
le arrojaron los desvíos,
no le he visto mas , señora.

Mat. Què dices , que no le has visto?

Rat. No. *Cel.* Què malo està el Ratoncillo!
en saliendo de Palacio,
como se ultraja el aliño!

Marg. Dexastele en la prision?

Rat. A un tiempo los dos partimos,
que despues que nos diò el Cielo
una lima con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del pito,
acordandonos , el passo
hace fiesta del retirò.

Marg. El cariño de la patria
le avrà , Raton , reducido

De Matos, Villaviciosa, y Avellaneda.

à bolverse à España. *Rat.* Bueno;
arrastra mucho el cariño
à los nobles.

Marg. Què es muy noble?

Rat. No dirà el Sol, que es mas limpio:
mozo de mas esperanzas
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judío,
que los Extremeños fundan
las dichas en el tocino.

Dentr. Vivan Laurencio, y Astolfo.

Rat. Sospecho, que aquestos hijos
de Alberto, lleven à Enrique
esta polla de codillo.

Sale el Senescal.

Senesc. Margarita, en varios vandos
tus Vassallos divididos,
corren por Milàn sangrientos,
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios
al fuyo tan excesivo
rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
fossregar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los Nobles, y Plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio
que hacer puedo à V. Alteza.
A Palacio reducidos
vendràn Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que acepten el partido.

Marg. Decid, què intentais hacer?

Senesc. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano:
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.

Marg. Por la paz de mis Vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal, à todos,
que de su nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.

Senesc. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traygo.

Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dàn los clarines que llegan.

*Al son de cajas, y clarines salen Astolfo,
Laurencio, Matilde, y acom-
pañamiento.*

Astolf. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.

Laur. Si à la razon no se vencen,
se venceràn al castigo.

Mat. En sus sienes ya el Laurel
de Milàn se mira fixo.

Marg. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!

Laur. Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido.

Cel. La dulce palabra tiene
en si un milagroso hechizo.

Marg. Vuestra Duquesa, Vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milàn discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder



Solo el Piadoso es mi Hijo.

à vuestra eleccion , permito,
que deis el Cetro vosotros
al que se hallare asistido
de vuestra razon , que en ella
solo à la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros
conforme à vosotros mismos,
sin dexarle à la discordia
rencor contra el elegido.
No se venza la razon
à dictámenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo,
nobles Milanefes mios,
pues en vuestra voluntad
oy teneis vuestro dominio:
què decidis?

Dentr. Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aquesta voz;
pues si viviera mi tío,
llegara Milán à verse
de sus hijos oprimido?

Astolf. Pues si mi padre viviera,
el Estado fuera mio.

Senesc. Què bien se vâ disponiendo
lo que tengo prevenido!

Mat. Elegis por Duque à Astolfo?

Todos. Que Alberto elija decimos.

Laur. Quando sabeis, que en la peste
murió mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?

Rat. Esto es darles perro vivo.

Mat. Laurencio el Cetro merece.

Todos. Que Alberto elija pedimos;
solo el que nombrare Alberto
ferà Duque. *Astolf.* Mas me irrita
què intentais , tumulto errado,
con tan ciego desvario?

Todos. Que Alberto de la Corona
una , y mil veces decimos
à quien quisiere. *Laur.* El Laurèl,
de albricias de verle vivo,

y aun el Imperio del Mundo;
dieran de albricias sus hijos.

Senesc. Pues si el Laurèl en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais , al esclarecido
Alberto , noble Senado,
vassallos esclarecidos,
teneis delante.

Corre una cortina , y sale Alberto.

Rat. O què bueno!

Marg. Si es ilusion lo que miro!

Astolf. Vivo mi padre , què assombro!

Laur. Dudando estoy el prodigio!

Mat. O quantas dichas me esperan!

Cel. Sin duda el viejo ha venido
à darles la plaza vaca
desde el carnero à sus hijos.

Alb. Senadores de Milán,
vassallos nobles , y antiguos,
Alberto soy ; no os admire
el ver à un difunto vivo;
porquè del fiero contagio;
huyendo yo de mi mismo,
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo,
à la piedad de los Cielos,
siempre à mis ruegos propicios;
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los ultimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compasivo
le debì à un afecto noble
el facarme del peligro:
refugio me dió en un Templo;
adonde mis enemigos,
los Fiescos llegando acafo,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferrara,
me llevaron à un Castillo,

don

De Matos , Villaviciosa , y Avellaneda.

donde ignorado de todos
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitiò, que al fuerte sitio
llegasse el que me librò,
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à las Guardias,
la libertad le he debido.

Bolvì à Milàn, y à Milàn
hallè en vandos dividido
sobre la eleccion de Duque;
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto
la aclamacion, me halle vivo,
decid, nobles Milanefes,
lo que resolveis. *Todos.* Decimos,
que al que tu por Duque elijas
tendrà el Cetro merecido.

Alb. Cumplid de mi hermano Eusebio
el ultimo Codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos Divinos
le reservan el Laurèl.

Todos. Que tu le elijas pedimos.

Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo à vuestra paz,
y à que el fugeto sea digno
en fangre, y valor del Cetro,
fuerza serà que à mis hijos
aya de tocar la suerte.

Astolf. Nunca dudè el conseguirlo.

Laur. Por mayor à mi me toca.

Marg. Bolcàn es el pecho mio.

Senesc. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?

Matild. Astolfo serà el dichoso.

Rat. Què và que nos dan pepinos?

Cel. En Milàn las calabazas
las llevan los Peregrinos.

Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,

me culpareis? *Laur.* No por cierto.

Astolf. De los dos mas compasivo,
bien sabeis, padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.

Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sè
lo que à los dos he debido;
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me librò de la peste,
quien me sacò del Castillo
piadosamente, fue Enrique:
Y puesto que supo fino
socorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo,
solo el Piadoso es mi Hijo,
decid todos, viva Enrique.

Todos. Enrique viva mil siglos.

Aquí , con otra cortina , Alberto descubra à Enrique armado en el Trono.

Laur. Pues porque el mundo conozca
la fangre con que nacimos,
quando el Laurèl nos tocàra,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos à Enrico,
que en apoyar su eleccion,
veràs que somos tus hijos.

Astolf. Oponernos contra el Cielo;
fuera el negarle el dominio.

Marg. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.

Laur. El Trono logra dichoso;
y tenme ya por tu amigo,
que aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publico,
que tambien, como mi padre;

Solo el Piadoso es mi Hijo.

yo la vida te he debido,
y así he de ser el primero
que besé tus pies invictos.

Enriq. Laurencio, dame los brazos.

Alb. Y Astolfo?

Enriq. Queridos primos:::

Laur. Todos le besad la mano.

Enriq. Llegad à los brazos míos:

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.

Enriq. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à ti, y à tus hijos.

Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu ayorado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.

Enriq. Con dos mil cavallos yo
de socorro irè contigo.

Cel. Astolfo ha quedado ayroso:

Laur. Lo peor es ser marido.

Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido!

en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.

Y aqui, nobles Mosqueteros;
si os merecieren un vitor

Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado

los nobles padres conscriptos,
al que la piedad le llame

à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauso:

Solo el Piadoso es Hijo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

